

COPLAS A  
LA MUERTE  
DE SU PADRE



Jorge Manrique



*Ediciones Perdidas*



COPLAS DE JORGE  
MANRIQUE  
A LA MUERTE DE SU  
PADRE,  
EL MAESTRE DON  
RODRIGO



Ediciones Perdidas  
1999



**Coplas de Jorge Manrique  
a la muerte de su padre,  
el maestre Don Rodrigo**

I

Recuerde el alma dormida,  
avive el seso e despierte,  
contemplando  
cómo se passa la vida;  
cómo se viene la muerte  
tan callando;  
cuán presto se va el plazer;  
cómo, después de acordado,  
da dolor;  
cómo, a nuestro parescer,  
cualquiere tiempo passado  
fue mejor.

## II

Pues si vemos lo presente,  
cómo en un punto s'es ido  
e acabado,  
si juzgamos sabiamente,  
daremos lo non venido  
por pasado.

Non se engañe nadi, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio,  
pues que todo ha de passar  
por tal manera.

### III

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
    qu'es el morir;  
allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
    e consumir;  
    allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
    e más chicos,  
allegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
    e los ricos.

## INVOCACIÓN

### IV

Dexo las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores;  
non curo de sus ficciones,  
que traen yerbas secretas  
sus sabores.

Aquél sólo m'encomiendo,  
Aquél sólo invoco yo  
de verdad,  
que en este mundo viviendo,  
el mundo non conoció  
su deidad.

V

Este mundo es el camino  
para el otro, qu'es morada  
sin pesar;  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin errar.

Partimos cuando nascemos,  
andamos mientras vivimos,  
e llegamos  
al tiempo que feneçernos;  
assí que cuando morimos,  
descansamos.

## VI

Este mundo bueno fue  
si bien usásemos dél  
como debemos,  
porque, segund nuestra fe,  
es para ganar aquél  
que atendemos.

Aun aquel fijo de Dios  
para sobirnos al cielo  
descendió  
a nescer acá entre nos,  
y a vivir en este suelo  
do murió.

## VII

Si fuese en nuestro poder  
hazer la cara hermosa  
corporal,  
como podemos hazer  
el alma tan gloriosa  
angelical,  
¡qué diligencia tan viva  
toviéramos toda hora,  
e tan presta,  
en componer la cativa  
dexándonos la señora  
descompuesta.

## VIII

Ved de cuán poco valor  
son las cosas tras que andamos  
y corremos,  
que, en este mundo traidor,  
aun primero que muramos  
las perdemos.

Dellas deshaze la edad,  
dellas casos desastrados  
que acaeçen,  
dellas, por su calidad,  
en los más altos estados  
desfallescén.

## IX

Dezidme: La hermosura  
la gentil frescura y tez  
de la cara,  
la color e la blancura,  
cuando viene la vejez,  
¿cuál se para?

Las mañas e ligereza  
e la fuerça corporal  
de juventud  
todo se torna graveza  
cuando llega el arrabal  
de senectud.

## X

Pues la sangre de los godos,  
y el linaje e la nobleza  
tan crescida,  
¡por cuántas vías e modos  
se pierde su grand alteza  
en esta vida!

Unos, por poco valer,  
por cuán baxos e abatidos  
que los tienen;  
otros que, por non tener,  
con oficios non debidos  
se mantienen.

## XI

Los estados e riqueza,  
que nos dexan a deshora  
¿quién lo duda?,  
non les pidamos firmeza,  
¡pues que son d'una señora;  
que se muda,  
que bienes son de Fortuna  
que revuelven con su rueda  
presurosa,  
la cual non puede ser una  
ni estar estable ni queda  
en una cosa.

## XII

Pero digo c'acompañen  
e lleguen fasta la fuessa  
con su dueño:

por esso non nos engañen,  
pues se va la vida apriessa  
como sueño.

e los deleites d'acá  
son, en que nos deleitamos,  
temporales,  
e los tormentos d'allá,  
que por ellos esperamos,  
eternales.

### XIII

Los plazer e dulçores  
desta vida trabajada  
que tenemos,  
non son sino corredores,  
e la muerte, la çelada  
en que caemos,  
Non mirando a nuestro daño,  
corremos a rienda suelta  
sin parar;  
desque vemos el engaño  
y queremos dar la vuelta  
no hay lugar.

#### XIV

Esos reyes poderosos  
que vemos por escrituras  
ya passadas  
con casos tristes, llorosos,  
fueron sus buenas venturas  
trastornadas;  
assí, que no ay cosa fuerte,  
que a papas y emperadores  
e perlados,  
assí los trata la muerte  
como a los pobres pastores  
de ganados.

XV

Dexemos a los troyanos,  
que sus males non los vimos,  
ni sus glorias;  
dexemos a los romanos,  
aunque oimos e leimos  
sus hestorias;  
non curemos de saber  
lo d'aquel siglo passado  
qué fue d'ello;  
vengamos a lo d'ayer,  
que también es olvidado  
como aquello.

## XVI

¿Qué se hizo el rey don Joan?  
Los Infantes d'Aragón  
¿qué se hizieron?  
¿Qué fue de tanto galán,  
¿qué de tanta invinción  
que truxeron?  
¿Fueron sino devaneos,  
qué fueron sino verduras  
de las eras,  
las justas e los torneos,  
paramentos, bordaduras  
e çimeras?

## XVII

¿Qué se hicieron las damas,  
sus tocados e vestidos  
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas  
de los fuegos encendidos  
d'arnadores

¿Qué se hizo aquel trovar,  
las músicas acordadas  
que tañían?

¿Qué se hizo aquel dançar,  
aquellas ropas chapadas  
que traían?

## XVIII

Pues el otro, su heredero  
don Anrique, ¡qué poderes  
alcançaba!  
¡Cuánd blando, cuánd halaguero  
el mundo con sus plazer  
se le daba!  
Mas verás cuánd enemigo,  
cuánd contrario, cuánd cruel  
se le mostró;  
habiéndole sido amigo,  
¡cuánd poco duró con él  
lo que le dio!

## XIX

Las dádivas desmedidas,  
los edeficios reales  
    lentos d'oro,  
las vaxillas tan fabridas  
los enriques e reales  
    del tesoro,  
    los jaezes, los caballos  
de sus gentes e atavíos  
    tan sobrados  
¿dónde iremos a buscarlos?;  
¿qué fueron sino rocíos  
    de los prados?

## XX

Pues su hermano el inocente  
qu'en su vida successor  
se llamó  
¡qué corte tan excelente  
tuvo, e cuánto grand señor  
le siguió.

Mas, como fuese mortal,  
metióle la Muerte luego  
en su fragua.  
¡Oh jüicio divinal!,  
cuando más ardía el fuego,  
echaste agua.

XXI

Pues aquel grand  
Condestable,  
maestre que conoscimos  
tan privado,  
non cumple que dél se hable;  
mas sólo cómo lo vimos  
degollado.

Sus infinitos tesoros,  
sus villas e sus lugares,  
su mandar,  
¿qué le fueron sino lloros?,  
¿qué fueron sino pesares  
al dexar?

## XXII

E los otros dos hermanos,  
maestres tan prosperados  
como reyes,  
c'a los grandes e medianos  
truxieron tan sojuzgados  
a sus leyes;  
aquella prosperidad  
qu'en tan alto fue subida  
y ensalzada,  
¿qué fue sino claridad  
que cuando más encendida  
fue amatada?

### XXIII

Tantos duques excelentes,  
tantos marqueses e condes  
e varones  
como vimos tan potentes,  
dí, Muerte, ¡dó los escondes,  
e traspones?  
E las sus claras hazañas  
que hizieron en las guerras  
y en las pazes,  
cuando tú, cruda, t'ensañas,  
con tu fuerça las at ierras  
e desfazes.

## XXIV

Las huestes innumerables,  
los pendones, estandartes  
e banderas,  
los castillos impugnables,  
los muros e balüartes  
e barreras,  
la cava honda, chapada  
o cualquier otro reparo,  
¿qué aprovecha?  
Cuando tú vienes airada,  
todo lo passas de claro  
con tu flecha.

XXV

Aquel de buenos abrigo,  
amado, por virtuoso,  
de la gente,  
el maestro don Rodrigo  
Manrique, tanto famoso  
e tan valiente;  
sus hechos grandes e claros  
non cumple que los alabe,  
pues los vieron;  
ni los quiero hazer caros,  
pues qu'el mundo todo sabe  
cuáles fueron.

## XXVI

Amigo de sus amigos,  
¡qué señor para criados  
e parientes!  
¡Qué enemigo d'enemigos!  
¡Qué maestro d'esforçados  
e valientes!  
¡Qué seso para discretos!  
¡Qué gracia para donosos!  
¡Qué razón!  
¡Qué benino a los sujetos!  
¡A los bravos e dañosos,  
qué león!

## XXVII

En ventura, Octaviano;  
Julio César en vencer  
e batallar;  
en la virtud, Africano;  
Aníbal en el saber  
e trabajar;  
en la bondad, un Trajano;  
Tito en liberalidad  
con alegría;  
en su brazo, Aureliano;  
Marco Atilio en la verdad  
que prometía.

## XXVIII

Antoño Pío en clemencia;  
Marco Aurelio en igualdad  
del semblante;  
Adriano en la elocuencia  
Teodosio en humanidad  
e buen talante.  
Aurelio Alexandre fue  
en deciplina e rigor  
de la guerra;  
un Constantino en la fe,  
Camilo en el grand amor  
de su tierra.

## XXIX

Non dexó grandes tesoros,  
ni alcançó muchas riquezas  
ni vaxillas;  
mas fizo guerra a los moros  
ganando sus fortalezas  
e sus villas;  
y en las lides que venció,  
cuántos moros e cavallos  
se perdieron;  
y en este oficio ganó  
las rentas e los vasallos  
que le dieron.

### XXX

Pues por su honra y estado,  
en otros tiempos pasados  
¿cómo s'hubo?

Quedando desamparado,  
con hermanos e criados  
se sostuvo.

Después que fechos famosos  
fizo en esta misma guerra  
que hacía,  
fizo tratos tan honrosos  
que le dieron aun más tierra  
que tenía.

### XXXI

Estas sus viejas hestorias  
que con su braço pintó  
en joventud,  
con otras nuevas victorias  
agora las renovó  
en senectud.

Por su gran habilidad,  
por méritos e ancianía  
bien gastada,  
alcançó la dignidad  
de la grand Caballería  
dell Espada.

## XXXII

E sus villas e sus tierras,  
ocupadas de tiranos  
las halló;  
mas por çercos e por guerras  
e por fuerça de sus manos  
las cobró.

Pues nuestro rey natural,  
si de las obras que obró  
fue servido,  
dígalo el de Portogal,  
y, en Castilla, quien siguió  
su partido.

### XXXIII

Después de puesta la vida  
tantas veces por su ley  
al tablero;  
después de tan bien servida  
la corona de su rey  
verdadero;  
después de tanta hazaña  
a que non puede bastar  
cuenta cierta,  
en la su villa d'Ocaña  
vino la Muerte a llamar  
a su puerta,

### XXXIV

diziendo: «Buen caballero,  
dexad el mundo engañoso  
e su halago;  
vuestro corazón d'azero  
muestre su esfuerço famoso  
en este trago;  
e pues de vida e salud  
fezistes tan poca cuenta  
por la fama;  
esfuércese la virtud  
para sufrir esta afrenta»  
que vos llama.

XXXV

«Non se vos haga tan amarga  
la batalla temerosa  
qu'esperáis,  
pues otra vida más larga  
de la fama gloriosa  
acá dexáis.

Aunqu'esta vida d'honor  
tampoco no es eternal  
ni verdadera;  
mas, con todo, es muy mejor  
que la otra temporal,  
peresçedera.

XXXVI

«El vivir qu'es perdurable  
non se gana con estados  
mundanales,  
ni con vida delectable  
donde moran los pecados  
infernales;  
mas los buenos religiosos  
gánanlo con oraciones  
e con lloros;  
los caballeros famosos,  
con trabajos e aflicciones  
contra moros.»

## XXXVII

«E pues vos, claro varón,  
tanta sangre derramastes  
de paganos,  
esperad el galardón  
que en este mundo ganastes  
por las manos;  
e con esta confiança  
e con la fe tan entera  
que tenéis,  
partid con buena esperança,  
qu'estotra vida tercera  
ganaréis.»

*Responde el Maestro:*

XXXVIII

«Non tengamos tiempo ya  
en esta vida mesquina  
por tal modo,  
que mi voluntad está  
conforme con la divina  
para todo;  
e consiento en mi morir  
con voluntad plazentera,  
clara e pura,  
que querer hombre vivir  
cuando Dios quiere que muera,  
es locura.

*Del Maestre a Jesús:*

XXXIX

«Tú que, por nuestra maldad,  
tomaste forma servil  
e baxo nombre;  
tú, que a tu divinidad  
juntaste cosa tan vil  
como es el hombre;  
tú, que tan grandes tormentos  
sofriste sin resistencia  
en tu persona,  
non por mis merescimientos,  
mas por tu sola clemencia  
me perdona»

FIN

XL

Assí, con tal entender,  
todos sentidos humanos  
conservados,  
cercado de su mujer  
y de sus hijos e hermanos  
e criados,  
dio el alma a quien gela dio  
(el cual la ponga en el cielo  
en su gloria),  
que aunque la vida perdió  
dexónos harto consuelo  
su memoria.







Este libro es único.  
Ha sido impreso, cosido y encuadernado  
a mano en el Taller de Libros de Arena.  
Retamar, Almería,  
Octubre de  
1999

